

La certeza que lleva un buen cristiano a confiar en el Padre, está fundamentada primordialmente en la capacidad que tiene cada uno para asimilar fundamentalmente aquéllo que su espíritu recibe a través de esa luz que en sus comienzos le fuera otorgada y a través de los siglos depurada, apartada de todas las nebulosidades conque la vida mundana y cotidiana ha pretendido obscurecerle, pues así como se os ha dicho innumerables veces que la materia como tal siempre estará sujetas a tentaciones, de manera semejante esa antorcha de fe que en sus inicios fuera esa chispa de luz que el Santo Espíritu hizo encender en cada uno de vosotros, puede irse acrecentando o apagando de acuerdo a como sepáis acrecentarla o disminuirla, apagarla ante las miserias de la carne y en algunos casos tiende a extinguirse porque carece de ese alimento, de ese combustible, llamémosle de esta manera para una mejor ejemplificación de todo ello, tal y como cualesquiera de esas hogueras que en ocasiones encendéis en vuestro mundo, si no se alimenta acaba por extinguirse y aogarse y aun cuando la luz de mi Señor es eterna y por lo mismo inextinguible, en cada ser humano es colocada como una chispa ¿con qué objeto? para que como una de las trascendentales muestras de buena voluntad y de su fe en el Padre se encargue por sí mismo de mantenerla viva y no la deje apagarse cuando se deja llevar únicamente por la materialidad y sus conceptos o sus ambiciones que carecen en muchos casos de las virtudes y de los mandatos de cuanto mi Señor les ha dispuesto hasta llegar al grado de desconocerlo tal y como lo hacéis cuando no queréis ser descubiertos en algo que sabéis que fue mal hecho y que correspondiera a vuestra responsabilidad llevarlo a cabo y es por ello que es menester mantener esa llama tan perenne, tan viva, tan encendida como lo hiciera el Padre en sus principios, como el propio Jesús os dio el ejemplo pese a todas las dificultades y tormentos conque llevó cuanto fuera necesario para dejarlos esa imborrable huella de su divino paso por la Tierra, tal y como os lo ha pedido incansablemente a través de enseñanzas y conceptos, a través de incontables situaciones en las que os puso el ejemplo de cuánto puede lograr la bondad y la piedad conjunta y como lo deseas y os lo demanda el Padre en cada uno y para cada uno de vuestros semejantes.

MOISES

Aliviad pues no sólo el sufrimiento que en vuestras manos depositan tántos seres que hoy desencarnados vagan todavía en el desconcierto, en la desesperanza misma, en el abismo en donde las condujo su falta de fe o la manera inapropiada de sus actos, sus excesos, sus decisiones, en otorgar de cuanto no debieron en vez de controlar de todo aquello que estando en sus propias manos llevarlo de la manera requerida, pretendieron con ello soliviantar de hechos reprobarables, aleantar de actuaciones mal llevadas aun a sabiendas que ello era indebidamente, en fin, de una serie de circunstancias que hacen al ser humano transformarse del ser aquel al que el Padre le mostrara de su amor y ternura tan innatas, en alguien que invadido de soberbia olvidada a la primera tentación su origen, olvida sus principios y se desplaza alegramente en pos de aquéllo que por atractivo le hace más fácil dejar atrás de lo logrado, de lo que en ocasiones le ha costado siglos quizás para lograr ese avance que deja caer despiadadamente en el abismo de la depauperación, de la iniquidad y el egoísmo; son tantas esas facetas de que el ser humano se reviste, que no podría alcanzar la vida para enumerarlas y os digo que en cualesquiera de las situaciones, a vosotros corresponde orar por ellos, por todos esos seres que en el vacío en que no encuentran un rumbo definido, necesitan la piedad de este mundo, de sus semejantes, de tántos que como vosotros aprenden a orar sin distinciones, sin hacer excepciones, sin importar de todo aquéllo que ya tenéis bien aprendido: para el Señor no existen diferencias pues todos tenéis la oportunidad de rectificar en su momento cuanto sea menester para agradarle y poder aspirar a ese perdón divino, cuando se ha cumplimentado todo aquéllo con la misma firmeza y decisión conque antes habéis disentido equivocadamente.

RUBÉN

Así pues es necesario que en estas fechas como soléis denominarlas, a las que consideráis de homenaje especial, como un recordatorio por vuestr muertos, por aquellos seres que dejaron una huella en vuestra vida porque os amaron y los amásteis o simplemente fueron objeto de vuestro acercamiento, de vuestra constancia en el afecto o por la causa que sea porque todo se lleva de esa manera leal y bondadosa, se os pide también que a través de ello recapacitéis no sólo en el afecto, no sólo os enfoquéis en la posición de cuanto extrañáis, de cuanto resentís la ausencia de aquel ser, de aquel afecto, recapacitad en lo frágil que es la vida vuestra y haced memoria de cuanto hayáis podido entregar y no lo hicisteis, de cuanto hayáis podido